

12 maneras de evitar a un idiota. Faltan 30 minutos para morir en el cadalso.

Antes de comentar nada, me parece importante explicar los títulos para que se pueda entender mejor la idea central de mi trabajo.

El primero es una declaración de principios y un toque de atención a aquellos que intentan imponer dogmas e ideas preconcebidas. Éstos tienen que saber que no soy ninguna oveja que sigue los caminos dictados por ellos; tengo mis propios criterios y no sé si tendré alguna norma para crear lo que me apetece en cada momento. Este es el resultado de la confluencia de algunas ideas delirantes y de sueños no cohibidos, perpetrados en lugares tan inhóspitos para las musas y para la inspiración como son los retretes y las cocinas ricas en grasas saturadas.

El segundo título hace referencia a una anécdota ficticia. Hay un condenado a muerte, que en la próxima madrugada tiene que morir en la horca. Faltan 30 minutos para morir en el cadalso, le dicen, y tiene derecho a pedir su última voluntad. Renuncia voluntariamente a una cena vulgar, aunque exquisita, y a la ceremonia de fumarse un cigarrillo antes de su cita. Prefiere, en cambio, disfrutar sus últimos momentos desplazándose en su interior, intentando buscar un significado a su deplorable y mezquina existencia y apuesta por escuchar la música de un artista inclasificable, tan exento de suerte y desdichado como él mismo; consiguiendo en última instancia un hermanamiento con dicho autor y un motivo para entrar en paz en la eternidad: se decide a pedir el último disco de ese músico, se coloca los auriculares y así pasar a un universo exquisito de colores y sombras que le ayuden a cruzar sin discontinuidad la frontera de la muerte, esperando que ésta le guiñe un ojo primero y le seduzca después.

Después de haber aclarado un punto fundamental para comprender el quizás poco coherente universo que quiero exponer, empezaré diciendo que tanto la obra que voy a presentar, e incluso yo mismo, somos bastante eclécticos. Lo que hago es esencialmente musical, pero también puede en ocasiones atravesar esas fronteras, las trasciende, y situarse en una especie de escritura de textos acompañados siempre de música... porque éste es el terreno en el que mejor me muevo. Estos textos no me atrevo a clasificarlos como literarios, porque no me considero en absoluto un escritor. Me apoyo en las letras para poder imprimir un ritmo a las sensaciones sonoras. Busco el sonido de esas palabras y su fonética, más que el significado de las mismas; y la manera de que reaccionen con los sentidos primarios del espectador, intentando provocar una reacción instintiva más que racional. Lo que busco es una "patada" en el cerebro y un sentimiento irracional en el receptor. Me da igual que sea el llanto, la risa, el rechazo o la adhesión más absolutos. Tampoco me importa el idioma en el que cante, utilizo varios sin saber hablarlos. Simplemente los uso porque me gusta como suenan y el ritmo que pueden imprimir. Soy consciente de mi mala pronunciación... no me preocupa ni me altera lo más mínimo. Sé que no estoy en ningún examen; además para pronunciar bien ya están los cantantes estereotipados de la industria discográfica.

He descubierto hace poco, y me tranquiliza que haya sido bastante después de haber grabado estos dos discos, que Kerouac había grabado en el 1958, "Blues and Haikus", un disco de sus poesías acompañadas por música de jazz. Los poetas beat solían acompañar la lectura de sus poemas con música, transformando la lectura en performance. Sé que no he descubierto nada nuevo, pero me alegra haber tenido, sin saberlo, las mismas ideas que Kerouac. Me consuela saber que otros autores como Jim Morrison o Tom Waits incluso, han probado esa misma fórmula; por supuesto cada uno en su estilo y con un lenguaje propio. Esto lo digo desde mi sencilla posición, Morrison y Waits son dos personajes demasiado importantes como para atreverme a citarlos de otra manera o compararme con ellos.

Ya he dicho que según Kerouac, (otra vez él), "hay una sugerencia de liberación de toda categoría rígida, de libertad total. Se aspira lograr la espontaneidad absoluta, que no sólo es típica del jazz sino que también responde al deseo budista de liberar al ser del razonamiento analítico". Este escritor intentaba aplicar las técnicas de esa música en su escritura; me estoy dando cuenta, a medida que indago más en todo esto, que yo estoy recorriendo el camino inverso y quizás

completando un círculo (con esto no quiero sugerir algo pretencioso, sólo es una idea que se me ha pasado por la cabeza; lo más probable es que no sea tan significativo como a mí me parece; quiero recalcar que lo digo de la forma más sincera, honesta y más humilde posible): me estoy basando en las premisas de esta forma de escribir para aplicarlas en la música que hago. Cada poema de "México City blues" ocupa una página. "Escribí la poesía tan rápido como la prosa, usando el tamaño de una página para la forma y el largo del poema, igual que un músico de jazz debe decir lo suyo dentro de un número determinado de compases...se debe terminar donde termina la página", dice Kerouac. Bien, el método de grabación que utilizo con cierta asiduidad es limitar el tiempo de la canción de una forma predeterminada y voy rellenando esos espacios vacíos con lo que se me ocurre sobre la marcha, con ideas no pensadas previamente. No hago siempre esto, pero sí de vez en cuando; ¿no es algo basado en la misma idea?

Me viene otra pregunta relacionado con todo esto. Utilizo automatismos para hacer las letras de estos temas, no me atrevo a considerarlos poesía, ¿lo son?. Son imágenes que salen directamente del pensamiento, puras y probablemente indisciplinadas. Son ideas directamente relacionadas con mi conocimiento, vivas y frescas, pero no sé si son algo más. Me preocupa y me inquieta bastante poco, sólo me interesa que provoquen alguna reacción. Joan Brossa dijo lo siguiente: "no basta con escribir libros de versos para ser poeta. Es necesario entender la vida de otra forma, tener las antenas bien afiladas, el espíritu alerta...".

"El blues nació en los Hollers, canciones negras de trabajo, improvisadas libremente, con libre asociación de ideas. Parecen ser una reflexión directa del estado anímico y de los sentimientos del cantante vertidos en un fluir de la conciencia. Los Hollers son expresiones vocales libres, casi sin forma". Por otra parte, en "La consagración de la primavera" de Stravinsky, el ritmo adquiere una estructura lineal, sin repeticiones, se prescinde de las secuencias típicas que caracterizaban a toda obra (introducción, tema principal...). Es también una ruptura de las formas. Lo mismo que la proposición para hacer un poema dadaísta de Tristán Tzara. Quizás todos estos ejemplos son distintas manifestaciones de una misma idea. Esto me ha sorprendido, porque caminos distintos y procedencias tan distintas parecen confluir en un mismo punto. Y me da la impresión que lo último que estoy haciendo va en ese sentido. Me pregunto muchas veces si la música que grabo tiene forma y si hay que seguir unas reglas para hacerla, para componerla. Quizás estoy encontrando un lenguaje propio... y quizás me estoy poniendo demasiado trascendente. Yo nunca he tenido unas pretensiones claras y siempre me he basado en el principio de que estoy en esto sobre todo para disfrutar, así que voy a dejar de plantearme tantas cosas, no vaya a perder la frescura y la inmediatez.

Bien, hablando de todo esto, me viene a la cabeza la cuestión de que alguien pueda creer que no sé de lo que estoy hablando. No voy a entrar en discusión porque cada uno es libre de pensar lo que quiera...; quizás no debería considerarme músico, escritor, artista...vale, quizás soy un intruso que se atreve a corromper esos sagrados estamentos. La verdad es que muchas veces pienso que no lo soy, tengo dudas al respecto. En muchos momentos de mi vida no sé que considerarme: músico, profesor de ciencias; por supuesto, no soy escritor. Mi personalidad es una mezcla de muchos factores, que inciden en mi obra, y precisamente esto hace que la misma no tenga una continuidad o una coherencia determinada. Este es uno de los motivos por los que me gusta definirme como un "procesador de ideas". Es un término más amplio y menos concreto, y me da una total libertad para hacer lo que me pida el cuerpo en cada momento sin atenerme a unas reglas prefijadas o a unas normas a seguir. Dejo que las imágenes que se me ocurren fluyan de forma desinhibida y espontánea, para que parezcan frescas y libres de toda atadura y de cualquier prejuicio; por eso me gusta ir hurgando poco a poco en los rincones y en las selvas del subconsciente e improvisar en cada uno de los temas que van saliendo. Hay que dar rienda suelta a las emociones que salen del inconsciente libres del yugo de la lógica y la razón. Vuelvo de nuevo a Kerouac, como a él, me gustan las "composiciones salvajes, indisciplinadas, puras, brotando desde abajo, cuanto más locas, mejor". ¿Qué importa que un producto se considere artístico o no?. Lo esencial es que impacte en el receptor y lo conmueva de alguna manera, y no la etiqueta. Así que prefiero emplear mis energías en el mero acto de crear, sin interferencias de condicionantes de cualquier tipo y de falta de libertades ajenas al propio proceso de composición.

1. Preludio en una tonalidad desconocida para mí.

Debussy compuso el "Preludio a la siesta de un fauno". Uno de los conciertos de Brandemburgo de Bach es el no.2 en Fa mayor. Son dos músicos consagrados, casi divinos. No como yo, que en ocasiones dudo si lo soy..., me refiero a si soy músico. Al igual que una de mis proyecciones (Alfonsino Retorni, argentino, spankee de profesión, adicto a los latigazos y a la autoflagelación), a veces me pierdo en el profundo bosque del conocimiento musical. Alfonsino, cuando está exento de esos placeres, para matar el aburrimiento se dedica a asociar acordes que no se encuentran a sí mismos y a obtener sonidos de instrumentos poco habituales, como sierras y botellas vacías y a medio llenar. Así es como se creó este "Preludio en una tonalidad desconocida", tanto para Alfonsino, como para mí.

En el Camino de Santiago, hay personas que se encuentran a sí mismas y al sentido de sus vidas. Yo encontré a un ser peculiar muy apropiado para incluirlo en mi galería privada de personajes surrealistas, Alfonsino Retorni, de profesión spankee:

Alfonsino, profesión: spankee.

Alfonsino era un hombre flemático,
aunque inconcluso en sus sentimientos.
Juraba y perjuraba morir
no antes de disfrutar del sexo en toda su extensión.
Rosaura, la mujer, ajena a toda trama; vigilaba sin rémora
y paseaba alegremente las telarañas encima de su copa.
Las niñas, agitaban su prisa por encontrar en su laberinto
un precioso viaje hacia el centro; un itinerario interior
en busca de su doble verdad...,
como la de todos.
Alfonsino, molesto con su suerte,
no cesaba de turbar su conciencia;
estaba deseando encontrar miles de azotes
que conformasen a su recién adquirida estructura muscular.
Por fin los encontró, nadando a su alrededor
y provenientes de los zumbidos electrónicos de una chica de barrio
bastante más joven que él.
Todo esto duró un tiempo,
por supuesto bastante más largo para Rosaura que para él;
que arrepentido y maltrecho,
buscó de nuevo el consuelo en su antiguo amor.
Ella nunca le perdonó,
pero tuvo la deferencia de concederle una penitencia:
sacar a pasear todas las tardes a su perro
(tarea que él aceptó con santa devoción).
Alfonsino, en vez de encontrar su verdad,
prefirió el recorte de sus estrechas palabras.

2. Tribulaciones de un soso esbirro

Un esbirro según el diccionario es "una persona que sirve a quien le paga para ejercer violencias o desafueros". Un esbirro puede ser también una persona que obedece al pie de la letra

lo que le dicen, no tiene propia iniciativa y que tiene un comportamiento de características ovinas. Son, por tanto, personas más bien sosas y probablemente afligidas.

3. La publicidad oferta continuamente coches flamantes, casas lujosas y artículos que pueden convertir a quien los compre en alguien de una clase especial. Hay otras alternativas:

GUÍA DIDÁCTICA PARA LLEVAR A CABO UN SUICIDIO SOFISTICADO

Si quiere convertirse en una persona especial, y no del montón, siga con todo rigor estas normas; y deje los suicidios vulgares para otras personas de menor rango que el suyo. Nada de tirarse por una ventana o ahorcarse. Esto no lo podría permitir la empresa número uno en suicidios colectivos.

1º. Permanezca de pie en un paredón. Éste lo puede adornar, si gusta, con una bandera de su país (es un detalle bastante honorable).

2º. Coja una pistola, de un calibre considerable, y apunte con ella al espacio que está enfrente de usted.

3º. En dicha posición (en la opuesta a la que usted ocupa) coloque un espectrómetro de masas dotado de un campo magnético.

4º. Dispare. Dicho campo magnético conseguirá que la bala cargada cambie de sentido su trayectoria y se dirija hacia usted.

5º. Si puede soportarlo, espere a que la bala llegue a su destino.

6º. Cuando esto ocurra, usted habrá entrado en la nada desdeñable lista de personas privilegiadas e inimitables. Será envidiado por todos, puesto que habrá tenido un suicidio único y original.

Esperamos que todas estas indicaciones hayan sido de su agrado. Si desea conocer las condiciones del contrato no dude en ponerse en contacto con nosotros. Gracias y buen viaje.

4. Hay artículos que incluso consiguen que la gente alcance la felicidad:

la HISTORIA DE MARTA, según ella misma

Hola. Soy un amigo de Marta. Ella es una chica de 30 años. Era bastante caprichosa, y sólo le importaba el dinero.

Fue mala estudiante y acabó matriculándose en artes decorativas; aunque lo dejó pronto, al conocer a su primer novio, un dandy aristócrata.

Esa relación duró poco, al igual que todas las demás, dejando también pronto al último de ellos. A decir verdad, todos le importaban un carajo; los hombres le excitaban más bien poco, no le atraían demasiado.

Buscaba algo diferente.

Fue entonces cuando lo vio por primera vez, al pasar un día por un establecimiento de venta de coches lujosos.

Se enamoró en cuanto se cruzó con él.

Tenía bastante dinero ahorrado (de lo que le había sacado a sus antiguos novios), y pudo comprarlo.

Siempre estaban juntos, viajando sin interrupción; ya no necesitaba a nadie, sólo quería estar con él.

Eso sí que era el "placer de vivir".

Nunca sintió nada semejante al hacer el amor. Se ponía de cuclillas y él por detrás le introducía su poderoso

tubo de escape.

Por fin había encontrado a "alguien" que le satisfacía plenamente.

Pero a los tres años la desgracia llegó a su vida. Un camión se cruzó en sus caminos, él fue declarado " siniestro total " y enterrado en un desguace. Desde que perdió a su querido coche, a su querido amante, se ha entregado al alcohol y a las drogas. Nada le importa ya. Imagino que acabará como Monty Clift.

5. La diosa del Nepal

En "Mexico City blues" de Jack Kerouac, dicen que hay un descuido, un desprecio por las reglas gramaticales y de la sintaxis. En este tema creo que ocurre algo parecido. Está hecho de tres o cuatro bloques que se me ocurrieron por separado. No sabía que hacer con ellos, hasta que se me ocurrió unirlos sin llevar ningún tipo de criterio. El resultado, en mi opinión, es uno de los temas más bellos que se me han ocurrido nunca. ¿El caos está exento de belleza?.

6. I fall in a sweet dream when I conquered your love

7. Parches y espejos

8. La historia de Marta, según su amigo

9. 27 letras y un dromedario

Me da la impresión de que esas 27 letras representan las deudas, no sólo materiales, sino deudas de todo tipo que se dejan aquí cuando llega el momento de morir. El dromedario es algo anacrónico, es algo inútil en el tiempo presente que no ayuda a superar las calamidades que puede deparar el destino.

10. Tempestad en Bondo

11. Diálogos sucintos de violencia y sudor

Mickey Rooney me lamió los zapatos de Cadmio.

" No pareces demasiado asustado", le dije.

"¿Tienes un parche en el ojo o aristas de metal?"

" Hospedar es lo que me aniquila y me empalaga", respondió.

" Hay mucha seda en tu ardiente cabellera, mucho lujo que te encoge".

" Los artistas no sabemos nada de estas cosas, sólo las intuimos y las imploramos".

" Latas viejas en tu sucio acordeón es lo que te mereces".

Una ametralladora rugió y luego apagó su luz.

" ¡Conseguimos la cosecha roja! ", dijo contrariado el enano pestilente.

Había muchas cobras sentadas en el púlpito,
un montón de ninfas afeitadas y descarriadas.

12. Buenos tiempos para Bumba